

Alicia CASTELLANOS GUERRERO (COORD.), *Imágenes del racismo en México*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Plaza y Valdés, México, 2003.

Este libro reúne los resultados de cinco investigaciones sobre las expresiones del racismo hacia los pueblos indígenas en México. Los autores analizan el tema a través de la imagen que la clase dominante tiene del indio, reproducida en el imaginario social y expresada en la continuidad histórica de discursos y prácticas de exclusión hacia éstos. Desde la reflexión teórica y a partir de la confrontación de ésta con diversas realidades urbanas (Cancún, Quintana Roo, Mérida, Yucatán, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, Oaxaca, Huejutla, Hidalgo, la ciudad de México y Chihuahua), los autores buscan no sólo las bases

sociales en las cuales se sustenta el racismo, sino también los procesos simbólicos, ideológicos y culturales que están inmersos en un fenómeno de esta naturaleza.

Cada capítulo reviste gran interés porque aborda aspectos relacionados con el racismo, las relaciones interétnicas y la identidad. Entendida esta última como proceso de auto y hetero-percepción de dominantes y dominados. La identidad es un tema que atraviesa todos los capítulos de la obra, ya que a partir de las valoraciones y desvaloraciones de sí y de los Otros, así como del carácter inclusivo y exclusivo de las interacciones sociales, los autores identifican expresiones de racismo.

En la obra se descartan metodológicamente otras formas de rechazo social como el etnocentrismo, término que, según Castellanos, impide designar al “conjunto de representaciones y prácticas capaz de movilizar mecanismos de exclusión cuyos extremos son la destrucción cultural y/o física del Otro”. Además, se cuestiona el etnicismo considerado como una “forma de relación en la que [...] las diferencias culturales atribuidas al Otro pueden ser modificadas”.

De este modo, Castellanos propone “distinguir tipos de racismo asimilacionista más inclusivo de las representaciones y relaciones dominantes...” Señala además que “en México la desvalorización, explotación y separación de la diferencia étnico-racial guardan un nivel de articulación, sobre todo en contextos con un alto nivel de conflictividad”. Esta reflexión y otras consideraciones relevantes son claramente expuestas en el “Punto de partida”, sección de indispensable lectura para una comprensión global del libro.

La ciudad constituye el universo idóneo para el análisis de relaciones interétnicas y expresiones de racismo. En ella las interacciones entre indígenas y no indígenas son frecuentes, ya sea por los flujos migratorios que llegan actualmente a estos lugares o por su composición ya de por sí multiétnica y pluricultural. Alicia Castellanos, autora y coordinadora de la obra, presenta en el primer capítulo una retrospectiva de las imágenes racistas que la clase dominante ha producido acerca de los mayas de algunas ciudades del sureste de México como Cancún, Mérida y San Cristóbal de Las Casas. También explica el caso de los mixtecos y zapotecos de Oaxaca de Juárez.

La autora documenta y analiza las relaciones establecidas entre indígenas y no indígenas desde la conquista española hasta la actualidad y constata el origen conflictivo de las relaciones interétnicas en estas ciudades. Además, postula que “hay una herencia y continuidad de representaciones coloniales y decimonónicas [...] que están en el imaginario colectivo, en tanto persisten relaciones de explotación y opresión de los pueblos indios [...] y se niega el reconocimiento de sus derechos colectivos y de su autonomía”.

Castellanos evidencia que estas imágenes del indio se difunden sistemáticamente en espacios y relaciones sociales de la vida cotidiana y a través de los medios de comunicación; por ello tienen una importante incidencia en las mentalidades. Al explorar las expresiones de racismo va más allá del discurso que niega la posibilidad de la diferencia cultural del Otro, ya que también habla del papel que desempeñan las instituciones para asegurar la dominación y la interiorización del mismo. Destaca, además, que el racismo no es exclusivo de las elites dominantes no indígenas, sino que puede ser un instrumento de dominación, cualquiera que sea el origen nacional, social y étnico-cultural de los conservadores.

Encuentra también que las imágenes del indio pueden ser comunes entre distintas clases, espacios públicos y privados y contextos regionales. En este sentido, propone profundizar aún más en los mecanismos de producción y reproducción de dichas imágenes, para identificar su matriz ideológica y cultural, la cual es difundida en los discursos dominantes.

Otra de las autoras, Dolores París, también analiza el racismo en las ciudades del sureste de México, pero su interés principal se centra en la discriminación laboral ligada a la segregación espacial. La autora señala que este fenómeno se expresa principalmente en la falta de oportunidades de desarrollo para los pueblos indios. Habla de una “discriminación institucional”, es decir, del trato diferenciado y de inferiorización que reciben los pueblos indios en todas las áreas de la vida social (educación, trabajo, vivienda, participación política, etcétera). Además, plantea que en las ciudades del sureste se ha dado una “etnización de la fuerza de trabajo” ligada a procesos migratorios y menciona que el crecimiento urbano tiene que ver con la formación de extensos cinturones de miseria, donde llegan los nuevos inmigrantes procedentes en su mayoría de las regiones empobrecidas.

En el territorio urbano, señala, indios y mestizos establecen intercambios en el trabajo, el mercado y la política que son mediados por prejuicios que sitúan al indígena en una situación de desventaja y refuerzan los sistemas de discriminación. Siguiendo a Wieviorka, París habla de “infrarracismo”, forma en que define los prejuicios y opiniones negativas sobre la presencia indígena en las ciudades del sureste y la formación de bolsas de “miseria” en estos lugares.

Servín y González en su contribución, “Visiones y discursos sobre los rarámuri en la ciudad de Chihuahua” presentan las formas como se expresan hoy las relaciones y los discursos que tiene la sociedad de esta ciudad sobre los grupos inmigrantes, específicamente los rarámuri. Las autoras señalan que

“los pueblos indígenas de Chihuahua son reconocidos como portadores de una civilización ancestral profundamente ignorada y, hasta cierto punto, mitificada. Los indios del presente se reconocen a través de imágenes estereotipadas: permanece la imagen del indio renuente al progreso y la incorporación de adjetivaciones negativas para referirse a los rarámuri”.

Estas imágenes se utilizan socialmente para distorsionar o negar su identidad y su existencia como pueblos diferentes dentro de un mismo territorio. Las autoras encuentran que “la discriminación contra los pueblos indígenas del estado de Chihuahua es determinada por condiciones estructurales y está agravada por la ideología de la cultura dominante: desde la percepción popular que denigra las culturas, costumbres, creencias y tradiciones indígenas, hasta la ausencia de políticas gubernamentales que anulen las condiciones de desigualdad económica, social y política que afectan a los indígenas del estado de Chihuahua”.

Francisco Pineda, por su parte, expone una interesante reflexión en su estudio sobre “La representación del ‘indígena’. Formaciones imaginarias del racismo en la prensa”. Recurre al análisis del discurso y a la semiótica de la cultura como herramientas para observar y examinar en detalle los procesos socioculturales y políticos, desde el ángulo de las significaciones. El autor analiza el discurso de tres diarios de provincia e identifica las representaciones racistas que se producen en la actualidad, sobre los pueblos originarios de México. Además, evidencia las estrategias de poder en las que se inscriben los discursos racistas y los mecanismos de la representación. Examina las relaciones de sentido que establecen esos discursos a través de campos semánticos.

Se refiere a las razas como clasificaciones jerárquicas arbitrarias y formaciones históricas imaginarias del poder. Siguiendo a Todorov, habla de las tres tesis del racismo: 1) la existencia de razas; 2) la jerarquía única de valores o patrón para medir las deferencias, jerarquizar a los grupos y emitir juicios universales (biológicos, estéticos, jurídicos, psicológicos, morales, etcétera) sobre las poblaciones racializadas y 3) la continuidad entre lo natural y lo sociocultural.

Pineda encuentra que para el pensamiento racista la “división natural” del mundo en razas corresponde a una división sociocultural, la primera determina a la segunda. El autor propone que el racismo, en tanto realidad histórico-social, no debiera ser asumido como un esquema de ideas inmutables, sino como un proceso en el que es necesario distinguir tendencias y cambios. Menciona que deconstruir el discurso del racismo implica trabajar sobre los códigos de poder, porque el discurso racista habla menos del referente la población

racializada, que de las relaciones de poder codificadas racialmente. El autor pretende encontrar los mecanismos de codificación por medio de los cuales el racismo se construye y logra imponer una aceptación.

Cristina Oehmichen expone en el capítulo “Relaciones interétnicas en la ciudad de México”, el caso de las mazahuas originarias de San Antonio Pueblo Nuevo, Estado de México y de Crescencio Morales, Michoacán, que se han reterritorializado en esta ciudad. Se propone analizar en un contexto pluriétnico y multicultural la persistencia étnica y la discriminación racial a partir del tipo de vínculos que los mazahuas residentes en la capital establecen con la sociedad receptora. Su estudio permite analizar los factores que inciden en la permanencia de los límites étnicos que establecen los migrantes en los nuevos contextos de interacción social y las respuestas diferenciadas de los mismos respecto a la persistencia de la distinguibilidad étnica. Los ejes temáticos de la investigación son la cultura y los procesos de identidad social, haciendo énfasis en el cambio y continuidad cultural.

Esta autora considera que la discriminación es el comportamiento encaminado a segregar al Otro y a negarle derechos de los cuales todos los demás gozan. De esta manera, señala que las relaciones interétnicas expresan un entramado de significaciones en las cuales están presentes los prejuicios, entendidos como el conjunto de sentimientos, de juicios y de actitudes individuales que provocan, favorecen o justifican medidas de discriminación. En una sociedad clasista y polarizada como la mexicana, la discriminación de clase suele asociarse con la discriminación racial. Parte de esta hipótesis para analizar las relaciones interétnicas en la ciudad de México.

Para concluir, el libro es un aporte a la discusión sobre el racismo. Al abordarlo desde una perspectiva simbólica y de análisis del discurso construido por el Otro, en este caso el dominante, va más allá de constatar que este fenómeno es aún vigente en México. Así, se aproxima al centro y periferia de esta situación y presenta tanto las formas y espacios en donde se expresa el racismo como los mecanismos de reproducción en la vida cotidiana, los niveles, contenidos y formas en que se combinan ideologías que exaltan la diferencia en un contexto de reafirmación étnica y nacional, pero que también la niegan.

La posibilidad que brinda la obra de contrastar datos empíricos de procesos de racismo y de relaciones interétnicas en diferentes ciudades del país es incuestionable. Además, expone un panorama más amplio del fenómeno al incluir como universo de análisis ámbitos urbanos ubicados en distintos puntos geográficos del país, lo cual no sería posible a partir de un estudio local. El rigor metodológico con el que se desarrollan las investigaciones se

observa no sólo en la delimitación del universo de estudio, sino también en las diferentes fuentes (empíricas, teóricas, etnográficas, históricas, estadísticas, hemerográficas, etcétera), a las que se recurre para brindar una visión lo más completa posible del fenómeno.

*Carolina Sánchez García*